

Territorios de aprendizaje

TERRITORIOS DE APRENDIZAJE Ecoturismo Puñihuil, hacia un turismo sustentable



SERVICIOS TRADICIONALES DE INTERÉS TURÍSTICO

Programa Territorios de Aprendizaje
Centro de Educación y Tecnología - CET
Corporación PROCASUR

Ancud - Chiloé
2012



CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA



Mapa de ubicación de caso Puñihuil

La experiencia de Ecoturismo Puñihuil, se desarrolla en el lado occidental de la comuna de Ancud, de cara al Océano Pacífico, en el noroeste de la Isla Grande de Chiloé y en la actualidad está compuesta por tres emprendimientos de servicios turísticos.

La experiencia aún está en un proceso de ajuste y cambios importantes. Desde el punto de vista organizacional, en este caso como en otros, la asociatividad se entiende como un mecanismo que se actualiza y reconstruye constantemente y no como un resultado acabado. En esta perspectiva la asociatividad de Ecoturismo Puñihuil ha logrado hacer frente a importantes desafíos de orden económico y ambiental, consolidando una destacable experiencia de turismo comunitario sustentable.

El eje central de análisis de esta experiencia se centra en las prácticas asociativas, que apoyadas por intervenciones horizontales en el territorio, contribuyan a generar procesos de conservación de los recursos naturales y culturales que sostengan un desarrollo a largo plazo, que surja los actores locales y vuelva hacia ellos.

Para el Censo Poblacional de año 2012 la población de la comuna era de 39.946 habitantes, correspondiendo un 68,3% a población urbana y un 31,7% a población rural. De este total un 8,3% declaró pertenecer a la etnia mapuche.

Según el Reporte Estadístico 2012 para la comuna, desarrollado por la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, la tasa de desocupación para el año 2009, era de un 8,9%, lo que representa un aumento notorio respecto al 2,1% registrado en el año 2006¹.

Se observa una disminución sostenida de la población empleada en el sector de la agricultura, silvicultura y ganadería, de 664 personas en el año 2006, a 371 en el año 2010. La disminución más drástica del empleo se observa en el sector de la pesca, pasando de 3431 puestos de trabajo a 2112. Estos datos, aunque consideran sólo el empleo formal, sirven para hacerse una idea de las tendencias generales en esta materia. A ello hay que agregar el alto nivel de informalidad, lo que puede significar que se ha producido una disminución del empleo aún mayor.

Un 69,1% de la superficie productiva de la comuna corresponde a uso agropecuario, mientras que el 31,9% es de uso forestal (Censo Agropecuario 2007).

En la costa Pacífico de la Isla de Chiloé, a unos 28 km al sudoeste de Ancud, la capital comunal, se encuentra la bahía de Cocolu, abierta hacia el Océano Pacífico, la cual sirve de caleta en donde trabajan y viven pescadores desde hace décadas.

En el lugar se encuentra el Monumento Natural Islotes de Puñihuil, constituido por tres islotes muy cercanos a la playa del sector, que constituyen el mayor atractivo de la zona. Este es el único lugar de la costa nacional en el que anidan conjuntamente pingüinos de Humboldt y de Magallanes, lo que posiciona a los islotes como una pingüinera excepcional. Es además, un espacio abundante en aves, lobos de mar, delfines y nutrias marinas, entre otras especies que componen el rico patrimonio natural del lugar.

Como se desprende de los datos de empleo, los sectores rurales y costeros de la comuna se caracterizan por una actividad económica diversa, que combina la pesca, la agricultura, ganadería, forestería y algunas ocupaciones artesanales. Dentro de este concierto de ocupaciones se ha visto aparecer, en la última década, una línea de trabajo vinculada a la oferta de servicios turísticos, basada en el patrimonio cultural y natural de las comunidades. Si bien la Isla de Chiloé ha vivido un incremento acelerado del turismo, se reconoce que la apertura a los Islotes de Puñihuil ha tenido importancia vital en la manifestación local de estas nuevas tendencias. Es por ello que la revisión de este caso ayuda a entender las dinámicas territoriales que vive hoy la Isla en el marco de la revalorización de la identidad cultural y el patrimonio natural.

¹ Estos datos fueron reunidos por la Biblioteca del Congreso Nacional a partir del Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional del Ministerio de Desarrollo Social.

QUÉ ENSEÑA ESTE CASO

Objetivos generales

Conocer y analizar las estrategias y prácticas asociativas vinculadas al desarrollo turístico, haciendo un uso eficiente de los recursos naturales y culturales.

Objetivos específicos

- Comprender y caracterizar las coyunturas sociales y ambientales que vivía la localidad antes del desarrollo de la experiencia.
- Identificar las estrategias colaborativas que permitieron superar los problemas que confrontaba la actividad turística con el equilibrio ecológico.
- Reconocer las buenas prácticas utilizadas por la experiencia que fueron necesarias para desarrollar un turismo sustentable.



COMO SE INICIÓ LA EXPERIENCIA

El lugar donde trabaja hoy la organización cuenta con importantes activos naturales de interés turístico. Pero el uso y el valor comercial que se le ha dado a este potencial son relativamente nuevos. Tradicionalmente la actividad que se desarrollaba en la bahía era exclusivamente pesquera, complementada con pequeña agricultura campesina de borde mar.

En este contexto, el flujo de turistas era muy incipiente y no alcanzaba a constituir una alternativa económica para las familias del sector. El público estaba compuesto principalmente por unos pocos extranjeros, de algunas nacionalidades en particular, que gracias a guías de viaje muy especializadas se enteraban de la existencia de dicho lugar.

En esta situación también resultaba importante el impacto que tuvo la aplicación, a fines de la década de los noventas, de un nuevo marco regulatorio para las actividades extractivas en el mar, el cual si bien intentó racionalizar – con niveles muy relativos de éxito- el uso y explotación de los recursos marinos, impuso nuevas restricciones a la economía de los pescadores artesanales y nuevas presiones sobre las relaciones al interior de las comunidades y entre éstas.

LA EXPERIENCIA Y SU DESARROLLO

En el año 1999, ocurrió un evento que, al entender de la agrupación, marcó un antes y un después en el desarrollo de la caleta; el Gobierno de Chile, por medio de CONAF declaró los Islotes de Puñihuil como Monumento Nacional de la Naturaleza y en esa condición son ingresados en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Estado (SNASPE). Con ello, el lugar adquirió mayor notoriedad.

Antes de este hito, la actividad turística no sólo era incipiente, sino que también informal. La llegada de los pocos turistas que se lograban informar del lugar era considerada sólo como una oportunidad ocasional. Cuando lo hacían, los pescadores pasaban a dejar en los Islotes a los turistas que lo solicitaban, de camino a sus labores de pesca y al regresar, los trían de vuelta. Este uso desregulado obviamente significaba una importante amenaza al patrimonio natural que caracterizaba a las pingüíneras.

De manera inmediata a la designación del Monumento Nacional, se instaló en el lugar la Fundación Otway, orientada a la conservación de ecosistemas como éste. Una vez que se hubieron instalado, una de sus primeras acciones que realizaron fue conseguir la aparición de un reportaje de Televisión Nacional sobre las pingüíneras, lo que causó un gran impacto en la difusión de los atractivos del lugar y, por lo tanto, en el flujo de turistas recibidos.

Durante el primer año, la vinculación con la comunidad fue parcial, pero relativamente buena. La Fundación comenzó a operar de manera formal sus propios servicios turísticos, pero al hacerlo, utilizaba como medio de transporte el bote de uno de los pescadores. Así se fue constituyendo originalmente la oferta de servicios.

El año 2000 la Fundación compró sus propios botes “Zodiac” para ofrecer la navegación a los Islotes, con lo cual ocurrieron dos cosas: la Fundación dejó de trabajar con la comunidad; y la comunidad, ante las acciones y la inversión de la Fundación, percibió que el turismo podía ser una valiosa oportunidad para ellos.

“El año 2000 la Fundación compra dos Zodiac, entonces queda claro que ya era negocio. Frente a eso formalizamos la actividad, con los permisos y las exigencias básicas. Salvavidas, barandas, fue súper básico, sólo el tema de la seguridad”

Entonces, la comunidad en paralelo a la Fundación comienza a ofrecer sus propios servicios de visitas a las pingüíneras. Primero era un bote habilitado para tal función y luego, paulatinamente, se fueron sumando otros pescadores. En este proceso se formalizaron los criterios de seguridad para la prestación del servicio, se obtuvieron los permisos requeridos de navegación, y se establecieron el uso de salvavidas, barandas, y otros implementos de seguridad.

En este proceso, la relación con la Fundación comenzó a volverse problemática y los recelos entre unos y otros comenzaron a instalarse. Esto se debió en gran parte a que desde el momento en que los pescadores decidieron ofrecer por sí solos los tours, se volvieron competidores directos en la oferta de visitas guiadas. Además, en el discurso de la Fundación los intereses de conservación de ellos mismos, se mostraban antagónicos con los intereses de la comunidad, llevando a descalificaciones que empeoraron la situación.

Pero, junto con lo anterior, lo que provocaría finalmente una reacción más determinada de la comunidad, fue la monopolización mediática que la Fundación ejercía sobre el lugar, auto erigiéndose como voceros y guardianes del monumento y su fauna. Como dijera uno de los asociados, *“se mostraban como los (agentes) oficiales del servicio”*. Fue así que la presencia de la Fundación es evaluada en retrospectiva de una manera positiva y negativa a la vez, ya que por una parte significó una activación importante de la caleta en términos turísticos, pero al mismo tiempo estableció una restricción para el aprovechamiento de ese potencial por parte de la comunidad.

En ese entonces la actividad de navegación y los servicios se ejecutaban con una falta absoluta de planificación y ordenamiento, lo que se traducía en un conjunto amplio de malas prácticas comerciales, sociales y ambientales. Primero, la competencia era generalizada, no sólo entre la comunidad y la Fundación, sino que también al interior de los mismos miembros de la comunidad que comenzaban a ofrecer los servicios. Con ello, la “captura de clientes” que se realizaba de manera espontánea, implicaba abordarlos de un modo abrupto, en una dinámica de tensión entre vociferadores, lo que evidentemente perjudicaba la calidad del servicio que se estaba ofreciendo. Como dice una de las integrantes acerca de cómo se acercaban a los turistas:

“¡Claro! ¡Los atacábamos, los atacábamos, era así, no, si era un ataque, derechamente era un ataque! Y eran todas, o sea todas las estrategias que se te pudieran ocurrir eran buenas”.

La competencia generalizada implicaba un uso ineficiente de las salidas de los botes, ya que no había horarios establecidos de salida, y con el propósito de aprovechar a los potenciales clientes, los botes salían incluso si estaban relativamente vacíos. Junto a ello, los pescadores competían en precio, generando rebaja en las tarifas que se aproximaban a los costos vinculados a cada salida. De ese modo, la regulación de los precios estaba presionada a la baja por la competencia y no necesariamente por el valor real de los servicios y la disposición a pagar de los turistas. Esto, restringía seriamente los resultados económicos de la actividad.

Tal estado de competencia y desregulación, también estableció presiones medio ambientales sobre los islotes y el sector en general, ya que no existía consideración alguna de la capacidad de carga del ecosistema. Dicha capacidad estaba aparentemente superada, no por la cantidad de visitas, sino por el mal manejo y gestión de éstas. La cantidad de viajes diarios de cada bote era exagerada, se les permitía a los turistas desembarcar en los islotes y, en definitiva, no se tomaba en cuenta el nivel de impacto que las distintas prácticas estaban generando.

Se reconoce como un hito de gran relevancia la llegada a Puñihuil, en ese período, del Centro de Conservación Cetácea, representada por dos jóvenes profesionales. Ellas, al llegar, se encontraron con el enorme patrimonio natural de la zona, compuesto no sólo por la fauna de los islotes sino, además, por la presencia de ballenas franca austral y ballenas azules, lo que realzaba el atractivo del lugar y, al mismo tiempo, la necesidad de conservarlo.

También se encuentran con el estado de las relaciones internas de la comunidad y con el rol protagónico y acaparador de la Fundación en la apropiación del monumento. Frente a esta situación concluyen que se estaba perdiendo una gran oportunidad en términos sociales y ambientales, estando ambos aspectos fuertemente vinculados. De este modo comienza a gestarse una línea de trabajo en torno a la conservación comunitaria, línea de trabajo que más adelante se consolidaría como alternativa al discurso de conservación convencional de la Fundación que había arrojado, hasta ese momento, resultados negativos.



Las ideas y proyectos del Centro de Conservación Cetácea (CCC)² encontraron en la comunidad un suelo fértil, ya que existía un reconocimiento de los mismos pescadores acerca de las restricciones ambientales y comerciales de la situación y de la necesidad de organizarse para construir una contra-propuesta al trabajo de la Fundación.

“Era como gigante (la Fundación), yo sentía que la única forma era asociarse”

La inquietud respecto a esta situación ya se había instalado y había sido generada por parte de algunos integrantes de la comunidad, que se habían vinculado a un proceso de capacitación, motivado por una actividad gremial en torno al turismo rural, a nivel provincial y comunal. En el territorio, y a distintas escalas, comenzaron a activarse algunas fuerzas locales, promovidas por instituciones como Bosque Modelo³, el CET-Chonchi y por los mismos prestadores de servicios turísticos.

Estas tendencias del territorio fueron reforzadas por la gestión de las profesionales del Centro de Conservación Cetácea (CCC), hasta el punto que hoy se reconoce que sin su intervención, que fue muy diferente a la de la Fundación, nada de lo que ha sucedido hubiese sido posible.

² El Centro de Conservación Cetácea (CCC), es una organización no gubernamental chilena, sin fines de lucro creada para la protección de los cetáceos y de los ecosistemas marinos en general, en Chile y en el Hemisferio Sur. Hace más de una década que se ha venido consolidando como una de las principales organizaciones ambientales del país.

³ Bosque Modelo Chiloé, BMCh, fue una organización de carácter territorial cuyo objetivo, al igual que muchas organizaciones con la misma denominación en el mundo, era constituir un espacio de participación intersectorial para la promoción del uso sustentable de los recursos forestales.

Si bien los procesos territoriales mostraban la importancia de la asociatividad, ésta encontraba dificultades para concretarse en la comunidad, situación que le restaba respaldo local a la actividad gremial que se realizaba a nivel provincial.

“Y mientras tanto en Puñihuil empezamos a pelearnos, derechamente entre los pescadores, que empezamos a competir en este pequeño espacio que es como de un kilómetro. Y que se empieza ya a colocar un segundo, un tercero, un cuarto, todos tratando de ubicar su lugar y viendo la oportunidad de que cada vez llegaba más gente, de que era en realidad una oportunidad”

Por ello que el rol de CCC fue vital, por cuanto logró movilizar una serie de proyectos y recursos para desarrollar entre 2003 y 2006, capacitaciones, estudios de capacidad de carga recreativa, y planes de ordenamiento territorial, destinados a valorar el patrimonio natural y la importancia del trabajo conjunto y coordinado para, al mismo tiempo, establecer los parámetros requeridos para hacer un buen uso de los recursos territoriales disponibles.

Uno de los aspectos más llamativos, es que junto con la movilización de recursos y la gestión de capacitaciones, lograron movilizar también a la comunidad para reunirse en torno a estas actividades, pese al grado de conflictividad que el turismo estaba generando. Para entenderlo, se debe considerar que la diversificación económico-productiva de los pescadores generó distintos planos de relaciones, sin que éstos abandonaran sus actividades tradicionales pesqueras y campesinas, en torno a las cuales se hacía presente el compañerismo que requiere el trabajo de la pesca en el mar. Esto quiere decir que existía aún un sustrato sólido de relaciones que permitía la reunión y buena convivencia de la comunidad.

Este proceso, acompañado por la gestión del CCC, permitió que los pescadores reflexionaran sobre el valor del paisaje, de la fauna presente y del potencial del lugar. Se explicitaron aquellos elementos del entorno, en los que no se reparaba con atención por estar ya demasiado familiarizados con ellos. Junto con lo anterior, pudieron enterarse de la vulnerabilidad de las especies que allí viven, varias se encuentran en peligro de extinción, y conocieron como se manejaban situaciones semejantes en otros destinos turísticos. De este modo se familiarizaron con el concepto de ecoturismo y con el potencial económico que genera esta actividad cuando es desarrollada correctamente. Vieron que hasta entonces competían sin considerar ni los costos directos, ni la inversión, perjudicando sus resultados.

Además, tuvieron oportunidad de conocerse más entre sí, o reconocerse en el marco de una nueva actividad y, al mismo tiempo, darse a conocer como un actor legítimo del territorio. La síntesis de estos procesos llevó a la conclusión de que la única forma de activar la oportunidad que se les presentaba, era protegiendo el lugar y que, para hacerlo, era necesario trabajar asociativamente. De esta manera inició lentamente la gestación de lo que después se transformaría en Ecoturismo Puñihuil, o en palabras de los mismos actores:

“Logramos entre el 2002 y el 2006, con una serie de capacitaciones, establecer las bases para formar una organización comunitaria funcional que es Ecoturismo Puñihuil , que agrupó a todos los operadores”.

Para ese entonces las relaciones con la Fundación ya prácticamente no existían y en el año 2008, simplemente desaparecieron, poniendo a la venta el terreno que ocupaban. No se sabe con claridad que habría gatillado dicha partida, pero lo importante es que entonces la organización que ya estaba constituida, se movilizó y consiguió con la Intendencia que fuera el Estado el que comprara el terreno por medio de un FNDR⁴, para la instalación de alguna de las instituciones involucradas con la actividad que estaban desarrollando. Finalmente, fue la Corporación Nacional Forestal de Chile (CONAF) la que se instaló en el lugar, con lo cual la organización evitó la instalación de algún nuevo competidor externo y agilizó algunas de las gestiones que debían efectuar realizar con las instituciones públicas.

Actualmente, los seis integrantes que conformaban la organización Ecoturismo Puñihuil se han visto reducidos a sólo 3, lo que ha sido asumido por quienes se mantienen activos, como parte de las fluctuaciones inherentes a toda dinámica asociativa:

“Mira, de Ecoturismo Puñihuil al día de hoy en un rato, fuimos 5 de los 6 que hay, después quedamos 4 y hoy día quedamos 3, entonces, unos podrían decir -“oye ustedes están para atrás, no para adelante, están peor”-. Pero es que al final te vas quedando con la gente que comparte los valores. Ahora, el ejercicio es que se sumen todos, eso es parte del trabajo en que estamos ahora.

A pesar de que la mitad de los integrantes originales de la organización se han retirado por diversos motivos, los acuerdos de cooperación alcanzados se mantienen vigentes como herencia de las actividades y aprendizajes de la última década. Dichos acuerdos tienen que ver con una serie de prácticas que han traído a la comunidad y su entorno beneficios medio ambientales, económicos y sociales.

El ejemplo más claro lo constituye el hecho de que la comunidad promovió la creación de una ordenanza municipal para establecer formalmente los parámetros de la actividad dentro de límites adecuados de impacto. La ordenanza municipal es un instrumento normativo de gestión local y territorial que para este caso carece de carácter vinculante, pero que, hasta el momento, ha sido respetado de manera que efectivamente permite regular la actividad. Esto es así, gracias a que surge como parte de la misma comunidad, de manera que viene a formalizar acuerdos sociales que, de cierto modo, ya están relativamente validados al interior de la comunidad.

Así mismo, los beneficios sociales y ambientales se ven favorecidos por un conjunto de normas necesarias para la convivencia de todos los componentes del sistema, humanos y no humanos. Dentro de esas normas las más relevantes son:

- No competir en precios y establecer una base de cobro adecuada a los costos. De esta manera, si bien al comienzo se podía llegar a cobrar entre 1.500 a 2.000 pesos, hoy la tasa está fijada en 6 mil pesos para todos los botes.

4 Fondo Nacional de Desarrollo Regional

- Se han establecido horarios restringidos para las salidas de los botes a las pingüineras, evitando la circulación constante de embarcación y la sobrecarga del ecosistema. El mismo sistema de horarios está complementado por un sistema de turnos que le da la oportunidad de trabajar a cada botero.
- Se controla el volumen de pasajeros que cada embarcación puede llevar y, a la vez, se establece un límite para el total de visitas que los islotes pueden recibir al día.
- También se ha buscado hacer un mejor uso de los cupos de cada embarcación para optimizar los viajes, evitando de ese modo que una embarcación salga a navegar con pocos pasajeros. Así se administra de un modo más racional los costos de la actividad, al tiempo que se minimiza el impacto del funcionamiento de los botes.

Hoy en día la organización cuenta con una central de reservas a partir de la cual se organizan las salidas, se toman las reservas, se realizan los cobros para los circuitos guiados y se administra un fondo común que se distribuye después de deducir costos e impuestos. De esta forma, se van articulando una serie de prácticas para transformar la competencia en cooperación y mejorar además la conservación del medio. Hoy trabajan organizadamente, lo que les posibilita ganar más, con menos salidas y atendiendo a un número mayor de turistas.

Vinculación con otros actores

A lo largo de esta trayectoria, los pescadores de Puñihuil se han logrado articular de diversas maneras con los otros actores presentes en el territorio de Chiloé, para hacer frente a los desafíos correspondientes de cada caso.

Al inicio, fue vital la articulación con actores como la agencia Pehuén, la iniciativa de Bosque Modelo y con el Centro de Educación y Tecnología (CET) para hacerse parte de las actividades de difusión, debate y capacitación en el área del turismo rural.

Muy vinculados a estos espacios es que se gestaron las instancias de representación gremial, constituyéndose una asociación a nivel provincial y luego a nivel comunal para impulsar estas líneas de turismo, y aumentar la visibilidad de las propuestas que se estaban generando, en respuesta a una demanda creciente de servicios turísticos en el territorio.



Luego, también se estableció una vinculación importante con el Estado, la cual tiene la particularidad de incluir a diversos órganos todos los cuales poseen “jurisdicción” sobre los distintos componentes del ecosistema que sirven de base a las actividades de la organización. Así los islotes mismos, son responsabilidad de CONAF; el uso de las embarcaciones y las normas de seguridad están reguladas por la Gobernación Marítima; los usos y horarios están establecidos desde la Municipalidad, por medio de una ordenanza; y la fauna del lugar compete al Servicio Nacional de Pesca (SERNAPESCA). Estos órganos son parte del complejo universo de instituciones públicas con los cuales la organización se debe relacionar. Ecoturismo Puñihuil ha demostrado ser capaz de establecer este conjunto amplio de relaciones y movilizar a la institucionalidad pública en función de los requerimientos locales.

En la etapa intermedia de gestación de la organización, fue fundamental la vinculación con el Centro de Conservación Cetácea, no tan sólo por que contribuyó con herramientas para hacer frente a la amenaza de la Fundación, sino además porque permitió intermediar recursos y líneas de trabajos de otros actores internacionales como, la Fundación Rufford y la Fundación Ford.

Actualmente, la organización ha continuado estableciendo vínculos con otros actores de manera autónoma y proactiva. Por ejemplo, con el estado ya no sólo se vinculan en términos de supervisión, sino que también han conseguido obtener recursos de los distintos programas de fomento a este tipo de actividades, lo que supone un aprovechamiento más activo de las redes presentes en el territorio.

FACILITADORES Y BARRERAS

Como ya se puntualizó, el papel que jugó la Fundación Otway en todo el proceso tiene dos lecturas posibles ya que, por una parte, sirvió como punto de partida para los procesos de desarrollo en torno al turismo, sobre todo visibilizando los atractivos del lugar pero, por otra parte, dificultó la internalización de estos beneficios, por parte de la comunidad.

Ello se debe a las restricciones de un modelo de intervención y conservación con un fuerte sesgo biológico, caracterizado por una baja consideración de la comunidad y sus inquietudes sociales y económicas.

En este sentido, el modelo de intervención del Centro de Conservación Cetácea llegó a proponer un modelo de intervención que, a diferencia del anterior, priorizaba el protagonismo de la comunidad y la importancia de la asociatividad para conseguir los objetivos de conservación. Esto sirvió como un importante facilitador en la constitución de la experiencia, como se conoce hoy en día.

Pero lo anterior no hubiese sido posible, si es que no hubiese sido complementado con un proceso de formación de capital humano entre los participantes iniciales de la experiencia, que se venía desarrollando desde antes y que fue reforzado por los proyectos del Centro. Dicho capital ha sido fundamental en la capacidad de la organización de planear acciones de desarrollo a largo plazo, y entender los requerimientos impuestos por una actividad turística sustentable, sin la cual el aumento de la demanda no estaría expresando su potencial.

Los resultados de la asociatividad pueden también tener más de una lectura ya que, por una parte, ha constituido el camino mediante el cual se logró hacer frente a los desafíos que ha enfrentado la comunidad, por otra, la organización se ve disminuida hoy en día en su cantidad de integrantes. Esta experiencia permite señalar que la asociatividad en contextos comunitarios difícilmente puede constituir un producto o un resultado, sino que será siempre parte de un proceso complejo, donde las relaciones se están redefiniendo constantemente.

En el caso de Puñihuil se pudo omitir la competencia en torno a la navegación hacia las pingüineras, sin embargo, otras actividades que se fueron potenciando con el turismo quedaron aún en un contexto de competencia, como es el caso de los restaurantes que la mayoría de los pescadores también han comenzado a instalar. Esto, junto con otras variables, fue lo que motivó la salida de algunos asociados que se sentían perjudicados por la implementación de las estrategias de la organización.



Los ámbitos que aún son manejados en un modelo de competencia y antagonismo como los servicios gastronómicos, complejizan y tensionan las relaciones al interior de la comunidad y pueden ser considerados como una barrera para el crecimiento de la experiencia. Pero lo mismo puede ser visto como un desafío, ya que abre un campo para seguir optimizando los beneficios potenciales de un trabajo asociativo y colaborativo.

LECCIONES APRENDIDAS

Pese a las limitaciones que ha presentado el proceso asociativo, este caso enseña que cuando se trata de un bien común de acceso público, como es el caso del patrimonio natural de los Islotes de Puñihuil, el modelo de conservación y turismo sustentable debe considerar como protagonista a las comunidades humanas que dependen de los recursos que allí se encuentran. Así mismo, el caso muestra que la aproximación a dichos recursos, por medio de los mecanismos de competencia, conduce a sobreexplotación, ya que los participantes tratando de maximizar sus beneficios de manera individual, serán incapaces de limitar su impacto y de visualizar la magnitud del daño que su actividad desregulada está generando. La actividad colectiva, en cambio, optimiza los resultados y reduce considerablemente el impacto sobre los recursos en cuestión, haciendo uso racional de ellos desde una perspectiva comunitaria y no individual.

El potencial de la cooperación se traduce, además, en una fuerte capacidad para dar respuestas a las amenazas del entorno y a las debilidades internas, adaptándose a los cambios socio-económicos y ambientales. Siguiendo estas pautas se han logrado cristalizar y actualizar las normas y criterios que hoy resultan fundamentales para el funcionamiento del sistema en su conjunto.

Lo anterior, dice también relación con el poder de la activación de los procesos de desarrollo territorial por medio de la movilización de actores diversos, públicos, privados y de la sociedad civil. La capacidad de la comunidad de construir una matriz cada vez más amplia y compleja de relaciones permite entender gran parte de los éxitos logrados por la organización.

Finalmente, otro aprendizaje que debe destacarse, es que la innovación que significa una nueva actividad como el turismo debe ser considerada con mesura y no debe conducir a un proceso de homogenización de las fuentes de ingreso de las familias. En cambio, la fortaleza de la experiencia se debe a que el turismo ha servido para diversificar y no desplazar las actividades económicas productivas de las familiar. Se puede decir que la pesca, por ejemplo, ofreció ese sustrato de relaciones sociales que permitió revertir la tendencia al conflicto y a la competencia, que estaba gatillando el turismo. Por lo tanto, si la pesca hubiese sido desplazada como actividad, probablemente habría sido notoriamente más difícil, o incluso inviable, dar respuesta conjunta a los problemas que se manifestaron al inicio.

DESAFÍOS

En el ámbito organizacional, el principal desafío que enfrenta la organización, es el de avanzar en la dinámica alcanzada hasta ahora y establecer un marco donde la acción colectiva represente nuevamente un atractivo para los pescadores que se han salido de la organización, reincorporándolos a la experiencia y consolidándola institucionalmente.

Este es un pilar fundamental de las proyecciones del caso, ya que es prácticamente la única posibilidad de garantizar que se continúen respetando los acuerdos y criterios que hasta ahora han permitido mejorar significativamente la actividad de la caleta.

Otro desafío importante, es romper la estacionalidad que sufre la actividad turística concentrada en la época estival. Superando este aspecto, se podría reforzar esta fuente de ingreso, lo cual está asociado con otro desafío, cual es, establecer los límites hasta los cuales se puede implementar el turismo, sin perder la diversificación económica.



El camino, conforme a las inquietudes de los integrantes de la organización, parece estar establecido por la necesidad de ampliar la cantidad de servicios turísticos que se ofrecen. En este sentido, la organización está buscando aprovechar el potencial que representa el avistamiento de ballenas en alta mar, por medio de la operación de una nueva embarcación adecuada para esos usos. También se piensa en diversificar los servicios apuntando hacia el patrimonio natural y cultural existente en el entorno terrestre, por medio de la implementación de rutas de trekking, actividades culinarias, artesanías, entre otras.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las respuestas que ha dado la organización a los desafíos de la conservación, están fuertemente condicionadas por las particularidades del caso. Sin embargo, hay detrás de ellas algunos mecanismos que pueden ser replicados en otros contextos territoriales en que se pueda desarrollar un potencial turístico. En este espacio se encuentran, además de su valor intrínseco, los principales aportes de esta experiencia al Territorio de Aprendizaje.

Uno de ellos, es la visualización del rol de la asociatividad para hacer frente a amenazas como la desaparición de los recursos naturales o la marginación de los proceso de desarrollo que puedan estar ocurriendo en el territorio.

Otro aspecto muy importante es observar en la práctica, como las dimensiones naturales, sociales, económicas, culturales, institucionales y políticas, que componen un sistema territorial están mutuamente determinadas. Así el destino de las relaciones ecológicas está sujeto al destino de las relaciones sociales, éstas al de las relaciones culturales y así sucesivamente. La homogenización o diversificación en cualquiera de estas dimensiones puede introducir cambios radicales en el total del sistema, potenciando o perjudicando el territorio.

La experiencia de Puñihuil combina distintos aprendizajes, en la línea del turismo y la asociatividad, pero también una muy valiosa enseñanza sobre el manejo de los recursos naturales y de los activos culturales al servicio del desarrollo.